



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL**  
**Monografía Licenciatura en Trabajo Social**

**Maternidad y maternajes desde la percepción de las  
mujeres viejas uruguayas**

**Natalia Maza Fernández**  
Tutora: Sandra Sande Muletaber

**2022**

## **Agradecimientos:**

Muchas son las personas que me han acompañado a lo largo de la carrera y en el proceso de esta monografía. En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, especialmente a mi padre, mi madre y mis hermanos, quienes han hecho grandes esfuerzos para que pueda viajar a estudiar, motivándome y apoyándome en cada etapa.

A mis amigas y amigos, que me acompañaron a distancia y esperaban siempre mi regreso de la capital para poder reunirnos.

A mis compañeras de apartamentos, con quienes tuve la suerte de convivir y quienes fueron las integrantes de mi gran equipo para sortear las dificultades y disfrutar de las oportunidades que nos brindó Montevideo. Todo esto hubiera sido más difícil sin ustedes.

También un agradecimiento gigante a mis compañeros/as de Proyectos Integrales del Área de Vejez y Envejecimiento, quienes fueron pilares fundamentales en el transcurso de estos últimos años, y a todo el Equipo de Trabajo con Personas Adultas Mayores, por aportar a mi experiencia pre profesional en el Programa Apex- Cerro.

Finalmente, a mi tutora, Sandra, quien ha sido fundamental en mi formación académica, en mis prácticas pre profesionales y monografía final.

Este logro es también de todos/as ustedes, muchas gracias.

## Índice:

Introducción.....	4
Fundamentación.....	6
Influencia de los años 60.....	8
Antecedentes.....	10
Presentación del tema de investigación.....	12
Marco metodológico.....	13
Marco teórico.....	16
Sobre la Vejez.....	16
Sobre el Género.....	19
Sobre la Maternidad y los Maternajes.....	21
Sobre las Representaciones Sociales.....	22
Análisis de las entrevistas realizadas.....	24
La experiencia en el rol de madres.....	24
Cambios percibidos en la noción de Maternidad/Maternajes.....	29
Otras consideraciones sobre la Maternidad y los Maternajes.....	34
Reflexiones finales.....	36
Referencias bibliográficas.....	39

## **Introducción:**

El presente documento corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, dictada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR).

Este trabajo pretende analizar las diferentes percepciones que existen en torno a la maternidad y los maternajes, basándose en los discursos de las madres uruguayas. La población seleccionada para realizarlo fueron mujeres mayores de 65 años que son madres, realizando un recorrido histórico de lo que ha significado la maternidad en sus vidas y analizando si la noción que tienen sobre la maternidad y los maternajes ha cambiado con el transcurso del tiempo.

El interés de articular la maternidad con la vejez (particularmente con el curso de vida de las mujeres viejas) en la presente investigación partió de las prácticas pre profesionales de la estudiante. La misma participó de diferentes actividades realizadas en el Programa Apex-Cerro, más precisamente en el Equipo de Trabajo con Personas Adultas Mayores, donde con frecuencia se abordaron temas como el género, la maternidad y los cambios de opinión que estas mujeres tuvieron acerca de estos tópicos a lo largo de su vida. En estas actividades fue inevitable también abordar y problematizar temas como los prejuicios que giran en torno a la vejez, y la figura de la persona vieja como pasiva y tradicional o “quedada en el tiempo”, lo cual sirvió de aporte para el presente trabajo.

Para comenzar, se parte desde una perspectiva histórica, lo cual hace posible afirmar que las responsabilidades de la crianza han recaído en las mujeres, pues se ha normalizado la imposición de un sistema de género en el que no pueden librarse de las actividades vinculadas con la reproducción social, configurando una perpetuación de desigualdades.

La maternidad, y en especial su ejercicio, condicionan la identidad de género relacional, típicamente femenina (...). El mito del instinto maternal es un claro exponente de la utilización de datos biológicos (como el útero, el embarazo o el parto) con fines de opresión y aislamiento de las mujeres en las funciones reproductivas (Castellanos y Soriano, 2010, p. 98)

Las nociones establecidas y naturalizadas siguen vigentes en la actualidad, sin embargo, existen aspectos propios de las sociedades contemporáneas que han contribuido a que las mujeres tengan menos hijos e hijas y que puedan dedicarles más tiempo a sus deseos, necesidades, su educación, al trabajo remunerado, a su autonomía, etc. Por ende, dichas

características han aportado también al empoderamiento de la mujer “tambaleando los cimientos del sistema patriarcal y capitalista de dominación” (Castellanos y Soriano, 2010: 99).

Si se concibe a la maternidad como una noción impuesta a las mujeres a través de representaciones sociales, significa que el término evoluciona permanentemente a lo largo del tiempo, y es influenciado por las transformaciones sociales y culturales del contexto en que se ve inmerso. Esta construcción social y simbólica adquiere diferentes significados, por lo que resulta esencial la consideración y el análisis de los cambios que ha sufrido el concepto de maternidad en el tiempo para poder abordarla de manera correcta (para que también se puedan percibir los aspectos que han determinado el rol de las mujeres a lo largo de la historia). (Barrantes y Cubero, 2014).

Según indica Fuller (2019), la maternidad es una de las características atribuidas a lo femenino que más cambios ha tenido durante los últimos siglos. Estas transformaciones pueden relacionarse con un amplio abanico de factores como pueden ser la igualdad jurídica femenina, su ingreso al ámbito público, el progreso de la educación y la salud, el aumento de la esperanza de vida y el acceso a los métodos anticonceptivos modernos, entre otros.

Para la realización de este trabajo fueron realizadas entrevistas a mujeres viejas de entre 65 y 74 años, para lo cual se utilizó la estrategia de bola de nieve como manera de seleccionar la muestra. El punto de saturación se verificó con nueve entrevistas.

A continuación, serán expuestos diferentes apartados que darán orden al documento, comenzando por la fundamentación, donde se expresa el motivo que llevó a la realización de esta monografía y los aportes que se considera realiza a las Ciencias Sociales. Seguido a esto, fueron presentados brevemente los aspectos sociales, históricos y culturales que han influido en el rol de la mujer y la madre a partir de los años sesenta, época donde las entrevistadas comenzaron sus experiencias maternas.

Los antecedentes académicos de esta investigación se refieren más adelante a las transformaciones que han existido en las concepciones sobre la maternidad y las madres a lo largo de la historia, así como también a la importancia de la mirada generacional sobre estos temas. Acompañando a los antecedentes se encuentra la presentación del tema, dando sentido a la investigación con los objetivos planteados, las preguntas guía y la hipótesis realizada previamente.

El desarrollo restante del estudio es realizado mediante un apartado que expresa el marco metodológico de carácter cualitativo que presenta la investigación, los criterios utilizados para hacer las entrevistas y el enfoque de curso de vida como orientación teórico metodológica. A continuación se encuentra el marco teórico sobre el que se encuentran los cimientos para el posterior análisis. Dicho marco está compuesto por cuatro categorías analíticas: vejez, género, maternidad/maternajes y representaciones sociales, los cuales darán paso al subsiguiente análisis de la información recabada en entrevistas. Finalizando, el último apartado reúne las reflexiones finales que la estudiante considera sobre la monografía en su totalidad.

### **Fundamentación:**

Se intenta realizar un aporte a la bibliografía académica sobre vejez y maternidad, puesto que existe un muy escaso acumulado sobre dichas categorías articuladas.

A propósito de la vejez, es pertinente realizar una contribución para la ruptura de los prejuicios sobre esta población específica. Se colocarán entonces, las problemáticas de género, maternidad y cuidado humano como posibles de analizar en articulación con la vejez, evitando aquellos prejuicios que señalan que las personas viejas no tienen capacidad de adaptarse a las nuevas sociedades, no suelen deconstruirse, entre otras; las cuales son características propias del viejismo planteado por Salvarezza (2011).

Según dicho autor, "el término viejismo define el conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones que se aplican a los viejos simplemente en función de su edad" (2011: 28), por lo cual es una construcción utilizada para desvalorizar el status de la persona vieja. Esta conducta tiene dimensiones sociales, culturales, históricas, psicológicas e ideológicas, por lo que es muy compleja. Además, se basa en una serie de estereotipos generalizadores que constituyen una estructura utilizada, muy frecuentemente, para referirse a las personas viejas.

Esta investigación partirá de la idea de que no existe una sola manera de ser viejo/a, sino que hay tantos tipos de vejez como de personas. Sobre esto, Salvarezza (2011) indica que cada persona envejece de acuerdo a cómo ha vivido, ya que se ve permeada e influenciada por factores socio culturales, biológicos y psicológicos, que producen distintos tipos de envejecimiento individual.

Aquí tomará especial relevancia el curso de vida de las entrevistadas en marco de esta investigación, tomando en cuenta las experiencias personales y los sucesos que marcaron sus trayectorias. para analizar las diferentes percepciones que tienen sobre la maternidad y los maternajes, en función de sus características, experiencias, contexto y formas de vivir particulares.

Como forma de desarticular la imagen de decadencia que se suele vincular con la población vieja a lo largo de la historia, se tomarán los aportes de Muchnik (2006), quien plantea que la vejez no significa el agotamiento de la capacidad para vivir nuevas experiencias y revalorizaciones. Siguiendo la dimensión temporal que pone en vista dicha autora, se le da vital importancia a los relatos que la viejas exponen sobre el transitar de sus vidas, lo cual dio respuesta a la hipótesis de que las madres uruguayas han cambiado su percepción sobre la maternidad, de acuerdo a sus experiencias de vida. Además el análisis desde esta dimensión permitió visualizar cómo esas percepciones han transitado hacia una perspectiva de emancipación femenina, rompiendo con los prejuicios mencionados anteriormente.

Para contribuir al acumulado académico y ahondar en la noción de maternidad y maternajes, resulta pertinente la comprensión de cómo se construyen estos significados a partir de las experiencias personales.

La mejor manera encontrada para la aproximación a los cambios ocurridos en la noción de la maternidad, fue recuperar las voces de aquellas que la han vivido en primera persona. Para ello, apelar al relato de las mujeres que han experimentado y protagonizado los maternajes en las últimas décadas se consideró la manera más genuina y confiable de hacerlo.

De la mano del análisis que se presenta más adelante, se pretende visibilizar también a los maternajes como un aspecto que continúa a lo largo de toda la vida de las mujeres, puesto que es una característica que solo se suele atribuir a las mujeres jóvenes, dejando de lado las vivencias y trayectorias de las madres viejas.

Esta investigación también pretende realizar un aporte a la construcción y el registro de la memoria colectiva, sentando sus bases en las experiencias y opiniones de las mujeres madres uruguayas, permeándolas de aportes coyunturales, y analizando las perspectivas que surgen de esas trayectorias individuales.

### **Sobre la influencia de los años 60:**

Según plantea Federici (2013), la Segunda Guerra Mundial y el proceso de reindustrialización que se dio en la posguerra fueron en parte, unas de las causales del cambio de pensamiento de las mujeres, quienes mostraron paulatinamente un rechazo al trabajo doméstico como destino natural. Este fenómeno se extendió ampliamente, transmitiéndose entre las generaciones de mujeres la lección de independencia aprendida de la guerra, esto es, la idea que es inviable e intolerable una vida dedicada al trabajo doméstico, la reproducción y la familia. En el imaginario de las generaciones nacidas en el período de las posguerras, no había lugar para la idea de sacrificar su independencia en pos de la producción de trabajadores y soldados en la domesticidad.

Siguiendo este planteo, Cosse (2010) indica que los años sesenta significaron la época de ruptura en la moral sexual y los modos de representación del orden familiar. Producto de la modernización y los grandes cambios en las costumbres de las nuevas generaciones, esta década supone un quiebre en la vida cotidiana, las modalidades de pareja y los roles en el ámbito familiar (con respecto a las atribuidas según género). La juventud comienza en ese entonces a desempeñarse activamente en esferas socioculturales y políticas, lo que llevó de la mano a un cuestionamiento del modelo hegemónico de "familia nuclear", la mujer doméstica (como ama de casa, esposa y madre) y el varón proveedor (que no participa de la crianza de sus hijos y es visto como jefe de hogar). Esta modernización trajo consigo ideas y elementos novedosos tales como la libertad sexual, las pastillas anticonceptivas, el auge del hipismo, el Mayo francés y la transformación de la literatura en Hispanoamérica.

Como lo manifiesta esta autora el "ideal conyugal" que se tenía en cuenta durante los años cincuenta comienza a cuestionarse en las décadas del sesenta y del setenta, poniendo en tela de juicio las tradiciones culturales en torno a la relación de pareja y las inequidades de género que se daban en el ámbito doméstico. Junto a estas nuevas concepciones, surge una revolución en las conductas sexuales de hombres y mujeres que incluyen la flexibilización en las maneras de sociabilidad y encuentros de las generaciones jóvenes, quienes dieron comienzo a una manera más libre e informal de vincularse y salir (cambios en la modalidad formal del cortejo y el noviazgo).



De esta manera, los sesenta se caracterizaron por ser escenario de grandes movilizaciones sociales y políticas, donde los jóvenes comenzaron a aparecer como sujeto político, criticando fuertemente el bienestar que generaba el capitalismo en algunos lugares, a partir de la explotación de personas y de otros países. Estos jóvenes nacidos en los años dorados del capitalismo adoptaron el lema “Haz el amor y no la guerra”, y mostraron no estar de acuerdo con el modelo de vida de la familia americana y su rutina de trabajo asalariado, donde el hombre es proveedor y la mujer ama de casa. (De Miguel Álvarez, 2015).

En este contexto, los grupos de autoconciencia y el feminismo radical pusieron sobre la mesa una nueva concepción de la sexualidad, planteándola como una sexualidad política, y desvinculada de la reproducción. Este feminismo de los sesenta visibilizó un tema que anteriormente era estrictamente privado, y retomó las ideas críticas sobre la doble moral sexual que las socialistas y sufragistas habían cuestionado en el siglo diecinueve. Las mujeres comenzaron a problematizar fuertemente la “sexualidad hecha por y para varones”, exigiendo su derecho a sentir placer e impulsando la lucha a favor del aborto y los centros de planificación familiar (De Miguel Álvarez, 2015).

Otra característica de este movimiento de mujeres es que rompió con el silencio que invisibilizaba la relación entre la sexualidad y la violencia (como los acosos, abusos y violaciones). Según De Miguel Álvarez, “Las mujeres criticaron la doble moral sexual y sometieron a crítica conceptos como “lo natural” y “lo normal” (2015, p. 37-38), permitiendo también poner en tela de juicio la sexualidad dominante. La revuelta feminista de esta década llevó de la mano una nueva visión de lo sexual, sosteniendo una conducta más abierta y menos sexista sobre el sexo. Además, en los años setenta, por primera vez en la literatura feminista se comienza a mostrar la falta de identificación con el trabajo reproductivo, no solo cuando es producido para los demás, sino también cuando se realiza para la propia familia.

Estos emergentes se presentan en un contexto general de auge del modelo tradicional imperante y si bien marcó a una parte de la generación, además de trascender y sentar precedentes dentro de los feminismos, no se presentaron como la base hegemónica desde las cuales las mujeres vivenciaron al género, la maternidad y el cuidado dentro del sistema patriarcal operante. Esa forma tradicional de enfocar el maternaje se ve reflejada en las experiencias de las entrevistadas en la presente investigación, puesto que, aunque en los sesenta comenzaron a criticarse, los modelos hegemónicos de la década de los cincuenta en el

que el estereotipo de la ama de casa norteamericana se glorificaba, aún seguían vigentes (Palomar, 2005)

Estos datos contextuales resultan de esencial relevancia para este estudio, puesto que las mujeres entrevistadas comenzaron a ser socializadas en los años cincuenta y fueron madres a partir de los sesenta, presenciando y protagonizando la historia de los grandes cambios socio culturales que los movimientos sociales llevarían a cabo más adelante.

El recorrido de lo que ocurrió en sus trayectorias en los años siguientes es construido con la información recabada en la presente investigación. De este modo, los discursos de las entrevistadas fueron recuperados para plasmar los cambios percibidos por ellas en torno a la maternidad a partir de fines de los años sesenta, hasta la actualidad.

#### **Antecedentes:**

Para conocer los hallazgos que se han logrado en estudios anteriores sobre la temática a abordar, se realizó una búsqueda de artículos, monografías y demás producciones científicas que aportaran datos e información pertinentes a la presente investigación.

La recolección de datos fue de vital ayuda para conocer los temas que se abordarán más adelante, comprendiendo también los ítems que están pendientes a investigar, por lo que significan el puntapié inicial y la guía para el desarrollo de este estudio.

Si bien se encontró gran variedad de artículos sobre la construcción de los conceptos de Maternidad y Maternajes a lo largo de la historia, no fue posible encontrar estudios previos sobre esta temática específica y la vejez de manera articulada.

Sobre los cambios históricos que ha sufrido el concepto de la maternidad, se destaca el artículo de la Dra. en Psicología María Elisa Molina (2006), quien plantea la evolución histórica de la noción de la maternidad y las repercusiones que ésta ha tenido en la figura de la mujer y en la crianza. Se destaca también la idea de que los maternajes son constructos sociales que impactan en la identidad de la mujer y en su posición jerárquica en la organización social.

Dicho estudio recupera los elementos históricos y culturales occidentales que han incidido en las nociones que prevalecen en la actualidad, los cuales sirven para comprender algunos de

los cambios sustanciales que han marcado la vida de las entrevistadas a lo largo de distintos períodos de tiempo. Así como también permite entender los significados culturales que están vigentes en el discurso social sobre las madres y los fenómenos que se vinculan a ellas.

Tal como señala Molina (2006), el valor de las mujeres ha dejado de medirse exclusivamente por la procreación y la crianza, sino que estas han pasado a ser unas opciones más a las que se puede renunciar. Los nuevos valores de las mujeres tienden a vincularse más con la autorrealización, sin embargo, esto significa ciertas dificultades para la mujer, ya que ha pasado de experimentar la maternidad en la esfera privada a la pública, aumentando así la carga de exigencia y monitoreo de sus acciones.

Con respecto a la noción del instinto maternal y al control social ejercido hacia las mujeres, la Psicóloga Stefania Molina (2014) en su trabajo final de grado analiza la “obligatoriedad” y la “satisfacción” -o no- que sienten las mujeres sobre sus funciones maternas.

La carga y las responsabilidades que se vinculan al rol de las madres son fuertemente problematizadas en este estudio, poniendo en tela de juicio la existencia de un instinto materno universal, omnipotente e inamovible, y cuestionando las presiones impuestas socialmente en el estereotipo de “buena madre”.

Molina (2014) plantea al instinto maternal como una herramienta de control social hacia las mujeres, y permea su análisis con una perspectiva feminista que será utilizada también en la presente monografía.

Entre los antecedentes que toman a las experiencias de las mujeres como protagonistas de la maternidad y los maternajes, se destaca el trabajo de la Psicóloga María Alegre Sequeira (2020), quien realiza su trabajo desde una mirada feminista y problematiza el ejercicio de los maternajes y las representaciones sociales patriarcales que influyen en ellos. Esta autora manifiesta que la recuperación de los discursos de las mujeres significa abordar opiniones contradictorias, coincidentes o ambiguas, pero que justamente esa característica demostrará la complejidad de los fenómenos y las nociones puestas en cuestión.

Alegre (2020) busca romper con la idea de la maternidad como universal, poniendo en cuestión aquellos discursos hegemónicos sobre ella y visibilizando su carácter particular mediante los discursos heterogéneos de quienes la viven en primera persona. A su vez, el cuestionamiento de las representaciones heteronormativas y hegemónicas le permitieron

realizar un análisis de la temática desde una perspectiva social, política e histórica, donde se rompa con la noción de la figura materna ideal para dar paso a las madres reales: aquellas que se diferencian por las singularidades de su propia historia, su subjetividad y su momento social. La heterogeneidad de esas experiencias personales sirve de ejemplo para la realización del presente trabajo, procurando contribuir a la recuperación de la voz de las madres como protagonistas de la historia.

### **Presentación del tema de investigación:**

Tal como se planteó anteriormente, se pretende realizar un aporte a la bibliografía académica sobre vejez y maternidad/maternajes de forma articulada, puesto que actualmente existe un escaso acumulado sobre éstas.

Objetivo general:

- Analizar la noción de maternidad en base a la experiencia y al curso de vida de las mujeres viejas y madres en Uruguay.

Objetivos específicos:

- Describir los cambios que han percibido las entrevistadas, en tanto madres, sobre la noción de la maternidad/los maternajes en los últimos 50 años.
- Conocer sus discursos sobre sus experiencias en el rol de madres.
- Visibilizar los maternajes de las mujeres viejas.

Preguntas guía:

- ¿Qué piensan las viejas madres sobre la maternidad/maternajes?
- ¿Qué aspectos de la noción de maternidad/maternajes han cambiado a lo largo de sus vidas?

- ¿Cómo ha influido la maternidad en la vida de las mujeres en los últimos 50 años?

Hipótesis:

Las madres viejas uruguayas han cambiado su percepción sobre la maternidad en función a sus experiencias de vida, las cuales se han visto influenciadas por los cambios culturales y sociales. Dichas percepciones han transitado hacia una perspectiva de emancipación femenina, lo cual conlleva a una reflexión de las viejas sobre los maternajes llevados a cabo en generaciones anteriores.

### **Marco metodológico:**

El tipo de investigación realizada es de carácter cualitativa. Esta, siguiendo los aportes de Vasilachis (2006), es una forma de indagar en aquellas situaciones naturales, pretendiendo dar sentido o comprender los diferentes fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan.

Tal como lo plantea Vasilachis, “La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos (...) que describen los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos” (2006: 24). En dicho tipo de investigación, la interpretación asume un rol esencial, puesto que tiene como aporte principal los sentidos que los sujetos le atribuyen al mundo social. Estos sentidos son sustentados por formas de análisis que abordan y explican el contexto, los detalles y la complejidad de los fenómenos.

La elección de este tipo de investigación se debe a la importancia que se le pretende dar a la perspectiva de los actores sociales en sus propios términos, es decir, lo elemental que se considera comprender el punto de vista de las madres viejas sobre su propia vida y maternidad.

En cuanto a la orientación teórico metodológica, se tomó como referencia el enfoque de curso de vida, de manera que se abordaron las esferas histórica, cultural, demográfica y social, como influyentes en las vidas particulares y en determinados grupos de la población. De este modo, la dimensión temporal de los fenómenos es de vital importancia para su estudio,

partiendo de la premisa de que cada acontecimiento que el individuo enfrenta en un momento de su vida, determina o incide en la probabilidad de que sucedan otros eventos más tarde (Blanco, 2011).

El curso de vida de las mujeres madres es el eje central de la investigación, procurando analizar en su conjunto, la vida de éstas y sus interrelaciones. Por ende, el estudio desde esta perspectiva busca analizar el vínculo entre las vidas individuales de las mujeres madres y el cambio social, considerando a los fenómenos en niveles macroestructurales y también microsociales.

Para dar respuestas a las preguntas de la presente investigación, está enmarcada en los principios básicos del curso de vida, donde se pueden plantear las cuestiones presentadas como trayectorias y no como cadenas causales. El envejecimiento y los maternajes se tomaron como procesos sociales que son dinámicos, que están interrelacionados y que son influidos tanto por el contexto macroestructural como por las vidas individuales. Según Blanco (2011), este enfoque permite también obtener información longitudinal, es decir que habilita al seguimiento de un grupo de determinadas individualidades a lo largo del tiempo, pudiendo trazar nexos entre la edad y el tiempo, con respecto al contexto histórico y social.

(...) el enfoque de curso de vida examina precisamente transiciones (individuales y familiares) y no etapas fijas, como otros marcos conceptuales. Es decir, el curso de vida sigue al individuo y sus movimientos inmersos en configuraciones familiares y analiza la sincronización (...) de transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos (Blanco, 2011: 11)

Según los principios básicos del análisis de curso de vida que plantea Blanco (2011), las vidas de las viejas madres se presentan en modo de *trayectoria*, como un proceso a lo largo de todas sus vidas que se va transformando y cambiando de sentido de manera muy variada. Esta visión a largo plazo abarca diferentes dominios y ámbitos de la vida que son independientes, tales como la vida reproductiva, la familia o el trabajo. Por otro lado, los grandes cambios de situación o estado en estas trayectorias fueron abordados bajo el nombre de *transiciones*, las cuales pueden darse en cualquier momento de la vida y no siempre son previsibles. Estas transformaciones o cambios de posición no son fijas y se pueden dar de manera simultánea (por ejemplo, el nacimiento del primer hijo, la salida del mercado de trabajo y el matrimonio o vida en pareja).

El sentido de las transiciones estará determinado por las trayectorias, pero su duración y secuencia será delimitado por el denominado *turning point*, siendo éstos los eventos de gran índole que producen modificaciones en la vida de las personas. Estos eventos provocan un cambio de estado o de dirección en el curso de vida de las personas, por lo que son fácilmente identificables (Blanco, 2011)

De acuerdo a los tres conceptos anteriormente mencionados se pretende analizar los cambios y momentos temporales de la vida de las entrevistadas, de modo que se pueda visualizar qué significado tuvo la maternidad en sus vidas.

Para responder a los objetivos de la investigación, se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas, las cuales se aplicaron a mujeres uruguayas, mayores de 65 años y que son madres. Se permitió así, que las conversaciones con las entrevistadas se den de forma fluida, pero sin perder de vista el guion con las temáticas que contesten las cuestiones de interés de la forma más amplia posible, rescatando los significados subjetivos, experiencias y las prácticas sociales reproducidas por dicha población de estudio.

En cuanto a la selección de las mujeres para la muestra de esta investigación cualitativa, la estrategia utilizada fue la de bola de nieve. Según Scribano (2008), esta se basa en la elección de determinado número de entrevistadas de manera arbitraria, tomando en cuenta lo que se desea conocer, para que dichas mujeres tengan las características que requiere la investigación, como en este caso se trabajó con mujeres madres y mayores de 65 años. Una vez identificadas las primeras personas, se les pidió que propongan a otras con sus mismas características y/o que pertenezcan a la misma población de estudio. Este sistema generó que cada persona entrevistada identifique a otras que conozca hasta un número tal que sature la información que fue pertinente para los objetivos de la investigación.

La muestra final consistió en nueve mujeres de entre 65 y 74 años, que maternaron tanto en zonas rurales como en zonas urbanas en distintos puntos del país, lo cual implicó el acercamiento a experiencias de distintos contextos socioeconómicos y culturales.

Para visualizar mejor los datos a continuación se detallan en una grilla.

N° de entrevistada	Edad	Cantidad de hijos	Zona en la que maternó
1	74	7	Rural (Maldonado)
2	71	3	Urbana (Montevideo)
3	68	3	Urbana (Maldonado y Rocha)
4	72	2	Urbana (Montevideo)
5	65	4	Urbana (Montevideo)
6	65	2	Urbana (Maldonado)
7	66	5	Rural (Maldonado)
8	65	3	Rural (Maldonado)
9	66	2	Rural (Lavalleja)

Teniendo en cuenta esta diversidad de situaciones y con la finalidad de que se realizaran las entrevistas de manera correcta, se tomaron las nociones planteadas por Bourdieu (1999). En primera instancia se pretende reducir la violencia simbólica todo lo que sea posible, con el fin de minimizar las tendencias arbitrarias de la entrevistadora, que podían causar efectos no deseados en el intercambio con la entrevistada. En dicha relación objetiva existen asimetrías sociales, culturales y lingüísticas entre las partes, las cuales deben reducirse para poder controlar la estructura de la relación y las acciones conscientes e inconscientes que puedan sesgar, limitar o violentar de alguna manera las respuestas de la entrevistada. De esta forma se establece una escucha metódica y activa, midiendo las distorsiones que se puedan dar, comprendiendo las censuras que pueden impedir la expresión de ciertas ideas de la entrevistada y las insistencias para hacer énfasis en otras.

#### **Marco teórico:**

Para realizar una aproximación a los objetivos planteados, se tomarán como objeto de investigación aquellos discursos o percepciones de estas mujeres sobre el concepto de maternidad, permeando con el análisis correspondiente los logros de las mujeres en la coyuntura actual y permitiendo trazar un vínculo entre estos cambios y las percepciones de las viejas -reconstruyendo el legado generacional de éstas-.



Para la comprensión de las problemáticas identificadas, se hará énfasis en una serie de categorías tales como: vejez, género, maternidad/maternajes y representaciones sociales.

### **Sobre la Vejez.**

No se puede evitar el abordaje de la vejez como categoría o eje central, por esto se tomará el término desde la perspectiva de Simone de Beauvoir (2012), la cual concibe a la vejez como un fenómeno en el que los planos biológico, fisiológico y psicológico se encuentran interrelacionados. Siguiendo esta línea, se puede afirmar que la vejez -entendida como una condición- es impuesta por la sociedad, ya que “La sociedad asigna al anciano su lugar y su papel teniendo en cuenta su idiosincrasia individual, su impotencia, su experiencia; recíprocamente, el individuo está condicionado por la actitud práctica e ideológica de la sociedad para con él” (Beauvoir, 2012: 16). Continuando con esta autora, para poder abordar el concepto, es sumamente necesario tomar en cuenta el contexto social, debido a que a lo largo de la historia, la noción se ha ido transformando en tiempo y espacio.

La vejez también es distinguida del proceso de envejecimiento, ya que este último se entiende como “un estado en el ciclo vital de la persona, con ciertas características propias que produce el paso del tiempo en el individuo” (Ramírez, 2003, pág. 42). Este estado se vincula no sólo con la edad cronológica de la persona, sino que es también una construcción de la sociedad en la que ésta se ve inmersa. Por ende, la vejez es un constructo de cada sociedad, que se ve permeado por aspectos culturales e históricos, donde le son atribuidos determinados comportamientos que definen la condición de ‘adulto mayor’ (Ramírez, 2003).

Según Villa y Rivadeneira (2000), la vejez también puede ser entendida como una categoría social que es construida según el contexto en donde se desarrollan y habitan las distintas generaciones. Por otro lado, los autores afirman que es necesario comprender que las personas no envejecen por igual, sino que es un proceso individual, en donde existen diferentes formas de vivirlo y de confrontarlo, ya que como se ha dicho anteriormente, este depende del contexto social (citado en mides SIVE, 2015: 21).

Como se ha mencionado en apartados anteriores, esta investigación pretende analizar -entre otras cosas- los cursos de vida y la actualidad de las madres viejas, dándoles un espacio en

este contexto cultural y superando los prejuicios otorgados a la vejez como la pasividad, la impotencia y la decadencia. Sobre esto Muchnik (2006) manifiesta que

Intenta demostrar, a partir del análisis sistemático de historias de vida, que la vejez puede reclamar un espacio dentro de nuestro marco cultural que supere los prejuicios de la decadencia, la discapacidad y la impotencia. La vejez es un momento del ciclo vital en el que el ser humano puede, de acuerdo con las condiciones de vida en la actualidad, acceder a una renovación y a una redefinición del proyecto personal (pp. 9- 10)

Por ende, abordar el curso de vida de estas mujeres conlleva a incorporar una dimensión temporal que establece diferencias (por ejemplo, entre ser joven y ser vieja), puesto que aunque las experiencias parezcan comunes o universales, las situaciones históricas tienen diferentes significados. En otras palabras, las experiencias de vida pueden ser compartidas, pero se viven de manera diferente.

Con respecto a la relación entre vejez y género, se tomarán los aportes de Navarro (2019), quien se posiciona desde una mirada feminista y plantea que las mujeres no quieren ser llamadas viejas ya que el prejuicio hacia la vejez está acentuado fuertemente en las mujeres. Esto se debe a que estas ocupan un lugar central en la sociedad, pero siempre ligado a la reproducción, no dejando lugar a la valoración y la dignidad de la mujer por fuera de su rol de madre, y tampoco contemplando la transmisión de lenguaje que estas realizan de generación en generación.

Siguiendo con esta autora, la intersección del género y la edad no se encuentra en la vida real, sino que las mujeres envejecen y son colocadas en un espacio que las separa de la toma de conciencia, de la accesibilidad y la elaboración sobre los temas de género. Por ende, la vinculación de estas dos categorías es una vía óptima para que estas mujeres descubran cuántas cosas tienen que ver con las desigualdades de género en sus propias historias de vida, es decir los efectos de las desigualdades que han enfrentado en sus vidas solo por el hecho de ser mujeres.

Navarro (2019) indica también que las personas realizan sus vidas cotidianas dentro de un modelo social y patriarcal, y que el orden de género está asociado al consumo y al capitalismo. Las identidades de las mujeres son múltiples pero el patriarcado y el capitalismo las identifica de una manera biopolítica, reducida sólo a cuerpos útiles mientras son fértiles

(productores). Por ende, a medida que envejece, la mujer es desplazada en función al interés de los cuerpos “productivos” que requiere el sistema de dominio capitalista.

Las mujeres son reconocidas como productoras y responsables del cuidado hasta que no pueden hacerlo, pasando a ser relegadas como cuerpos pasivos que ocupan espacios nimios, aspecto que se quiere perturbar en la presente monografía, recuperando las identidades y las experiencias de cada mujer vieja, para afirmar el empoderamiento de las mismas y su lugar en el espacio social, político y cultural (Navarro, 2019).

Con respecto al cuidado -y adelantando un poco de lo que se desarrollará en las categorías siguientes- puede decirse que la fuerte lógica patriarcal impide que las mujeres manifiesten su descontento con esta tarea o este rol de cuidadoras. Muy probablemente, indica Navarro, las viejas quisieran ocupar su tiempo libre con otras actividades, sin embargo, tienen cierto temor de oponerse y rechazar dichas tareas de cuidado que le son otorgadas sistemáticamente. Esta imposición de la lógica patriarcal está diseñada para que la economía funcione, puesto que las actividades “invisibles” que las mujeres realizan permite que el sistema económico siga su funcionamiento con las personas consideradas “productivas”. De este modo, las mujeres son formadas en este sistema que confunde el amor con el trabajo no remunerado ni valorado, justificando así la imposición de tareas. Dentro de los distintos elementos que abordan los objetivos de esta investigación, se encuentra la problematización de la noción de la maternidad, donde se pretende cuestionar este vínculo entre el amor y las tareas de cuidado como trabajo no pago, además de visibilizar los deseos reales de las mujeres viejas con respecto a su proyecto de vida.

Por lo anteriormente manifestado, queda claro que el género es una construcción social independiente a la vejez, sin embargo, las mujeres y los hombres hacen frente de manera muy distinta al envejecimiento. Esto se debe a que las mujeres presentan una vulnerabilidad mayor, por tener que recorrer esa etapa de sus vidas con menos recursos -tanto económicos, materiales o de apoyo familiar-. (Aguirre y Scavino, 2018).

### **Sobre el Género.**

Tal como lo plantea Aguirre (1998), el concepto de género es utilizado para referirse a las formas socioculturales e históricas en las cuales hombres y mujeres interactúan y dividen

funciones. Este término permite entonces problematizar responsabilidades, roles, obstáculos y oportunidades, en cuanto a que son diferentes para hombres o mujeres según el contexto.

Los sistemas de género construyen las sociedades y se basan en la diferencia sexual, siendo integrados por las relaciones de poder, las creencias, estereotipos, prácticas y valores. De este modo, los estereotipos de lo femenino o lo masculino tienden a quitar valor y limitar los aportes de las mujeres a causa de creencias patriarcales que siguen vigentes (Aguirre, 1998).

Siguiendo las ideas de la autora, el patriarcado se trata de la dominación masculina, por la cual se controlan las capacidades de las mujeres a tal punto de limitar su libertad de acción y autonomía. Así es que los sistemas de género representan un sistema de poder que genera un conflicto social y autentifica la ideología de que los hombres son superiores a las mujeres. Dicha subordinación de las mujeres se da en la sociedad toda, y está estrechamente vinculada a la división de roles que existen en el tema propuesto en la presente investigación, puesto que la responsabilidad de la maternidad recae solamente en la mujer de la familia (Aguirre, 1998).

Por otro lado, De Laurentis (1989) indica que el planteo del género como diferencia sexual (tal como se entendía culturalmente y por las feministas en las décadas del 60 y 70) resulta ser una limitación para el pensamiento feminista actual, puesto que al enfatizar lo sexual, se coloca la diferencia de las mujeres respecto del varón. Para el pensamiento crítico feminista resulta una desventaja hacer esta diferenciación, como si todas las mujeres fueran personificaciones de un modelo esencial de Mujer, por lo que cobra vital importancia la articulación de las diferencias de las mujeres con respecto a otras mujeres, incorporando la complejidad y la heterogeneidad que ello supone.

Esta vinculación entre género y diferencias sexuales, continúa De Laurentis, debe ser deconstruida de modo que el género se visualice como una representación o auto representación que es el resultado de una variedad de tecnologías sociales (discursos, prácticas, vida cotidiana, epistemologías, etc.). Así se podría afirmar que

como la sexualidad, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales, en palabras de Foucault, por el despliegue de una tecnología política compleja (De Laurentis, 1989: 8).

En ese sentido, la presente investigación pretende abordar al género no como la representación de un individuo, sino de una relación social en la que la ideología, la clase, la raza, el territorio y la educación -entre otros aspectos- de las entrevistadas serán correlacionados con el género y el sexo para que se capte el sistema simbólico que los comprende.

Retomando a la autora anterior y para pensar el sujeto desde el feminismo, se debe romper con esa representación de la esencia femenina que es inherente a todas las mujeres y atender las esferas que las hacen distintas entre sí. Dejar de pensar en aspectos en común como la Condición Femenina y la imagen de Madre para pensar en ellas como personas reales y sujetos sociales- históricos, que se definen por las tecnologías de género surgidas en las relaciones sociales. De esta forma, el sujeto del feminismo planteado por De Laurentis no está tan definido y permite obtener una visión que servirá de base en esta investigación para plantear a las mujeres también desde sus diferencias y obtener de forma más exhaustiva las riquezas de las experiencias de cada una, manteniéndose al margen de los discursos hegemónicos.

Scott (2015) se encuentra de acuerdo con lo planteado por De Laurentis, en cuanto a que el género es un elemento que se constituye en las relaciones sociales, y agrega que las distinciones entre sexo y género no son más que el modo primario de las relaciones de poder. Estas diferencias están basadas en distintos elementos que se interrelacionan, tales como los símbolos culturales, las representaciones, los conceptos normativos, las nociones políticas, referencias institucionales, organizaciones sociales y la identidad subjetiva. Según la autora, estos elementos -que serán abordados en las siguientes instancias- operan de forma conjunta, por lo que es esencial descubrir sus interrelaciones para comprender qué es y cómo actúa el género.

Revisar y reconceptualizar estas nociones en términos sociales y políticos abre la posibilidad de pensar con conciencia de género, tratándose de una forma de aprehensión de la realidad social más crítica e íntima que aborda las distintas posiciones de las mujeres sin caer en el determinismo biológico (De Laurentis, 1989).

### **Sobre la Maternidad y los Maternajes.**

De acuerdo a las líneas anteriormente mencionadas, Orsi (2015) manifiesta que “Dentro de la construcción social de lo femenino, encontramos un punto con destacable importancia en la maternidad. Dicho aspecto se relaciona estrechamente con lo femenino y genera una regla universal para las mujeres dentro del imaginario social” (p. 9). Badinter (1981) se encuentra de acuerdo con lo planteado por Orsi y agrega que la noción de que las mujeres son las responsables de la crianza, radica en el inconsciente colectivo hasta en la actualidad. Por esto, ya desde la década de los ochenta, exige una revolución familiar en la que los hombres se involucren en las tareas de cuidado, la crianza de los hijos y las tareas domésticas.

Los discursos y las prácticas del imaginario social producen y reproducen la idea de una maternidad sostenida por el amor y el instinto maternal, construyendo este concepto como natural y/o esencial para la mujer además de ahistórica y desanclada de lo socio cultural (Odizzio, 2019)

Badinter (1981) también indica que el amor maternal ha sido un mito creado para ejercer presión social sobre las mujeres y mantener el discurso de que la mujer se puede sentir realizada sólo a través de la maternidad.

El cuestionamiento de este "amor maternal" es también uno de los propósitos de la presente investigación, pretendiendo desnaturalizar la idea de que ese tipo de amor es innato de la naturaleza femenina. De este modo, se presentará al amor maternal como un comportamiento netamente social e histórico, que se transforma de acuerdo a la ideología dominante y a las costumbres de su contexto. Entendiendo que la maternidad tiene una función cultural y social que en la práctica reproduce todas las esferas de la vida, como los imaginarios, las representaciones y los mandatos sociales (Odizzio, 2019).

Como ya se planteó anteriormente, debido a que la maternidad es una construcción social, que corresponde a determinada cultura y momento histórico, y si se refiere a ella mediante el modelo hegemónico, se puede afirmar que ésta ha transitado por significativas transformaciones con el correr del tiempo (Orsi, 2015). Tal es así, que la noción de maternidad ha entrado en crisis en varias ocasiones, siendo una de las más influyentes el cuestionamiento de la maternidad sumisa, hegemónica e idealizada que se planteó con el auge de la tercera ola del movimiento feminista, la revolución sexual y la segunda transición demográfica. En este marco se comenzó a cuestionar el vínculo de la maternidad con la

biología, separando en sus discursos a los cuerpos políticos de los organismos biológicos (Odizzio, 2019).

De esta manera comienza a plantearse la maternidad como una pluralidad, admitiendo biografías singulares en las que desciende la fecundidad, se desinstitucionalizan las relaciones de pareja y los tipos de familia varían (Odizzio, 2019). Partiendo de esta base, el análisis de la presente investigación utilizará el término “maternidades/maternajes” para hacer referencia a las distintas experiencias subjetivas que existen en torno a la maternidad.

### **Sobre las Representaciones Sociales.**

Otro concepto relevante para el presente proyecto es el de las representaciones sociales, ya que tenerlas en cuenta permite desnaturalizar ciertas categorizaciones y roles que son llevados a cabo en este caso por las madres.

Las representaciones sociales se pueden denominar como “los sistemas de pensamiento que relacionan al sujeto con el mundo y con los demás para interpretar y construir la realidad con la función de inducir comportamientos y prácticas de los actores sociales” (Botero- Gómez, 2008: 32-33). Dichas representaciones condicionan las relaciones con un otro de cierta manera, definiéndolo mientras se toma una determinada posición o perspectiva subjetiva, la cual es creada por el conjunto social en el que los sujetos se encuentran inmersos.

De acuerdo a la perspectiva de Batthyány, Genta y Perrotta, dichas representaciones sociales “constituyen un sistema que genera procesos de clasificación social, que son claves para delimitar creencias compartidas, imágenes sentimientos y comportamientos adecuados” (2012: 15). Además, permiten la visibilización de estas creencias, valores y supuestos ideológicos que resultan ser la base de la desigualdad social. De esta forma el conocimiento de las representaciones sociales y de su importancia, permitirá dar cuenta y problematizar las construcciones sociales sobre la vejez, la maternidad y el rol de la mujer.

Según plantea Moscovici (1981), el sujeto se ve inmerso en un mundo material que antecede a su existencia, por lo que tiene asignada su posición social desde un principio, y correspondiente a ella, una visión particular del mundo. De esta manera, los sujetos aprehenden las formas de reproducción social de su grupo, sus valores y expectativas; naturalizándolas y reproduciéndolas para vivir de manera óptima. Plantea que las personas

transforman y son transformadas por la realidad social, teniendo una relación activa con el mundo mientras lucha por satisfacer sus necesidades

Siguiendo esta línea, las representaciones sociales son tipos de conocimiento construidos y compartidos en la interna de un grupo, el cual tiene prácticas sociales particulares y se ve inmerso en la estructura social. Así es que estas representaciones se vinculan con el campo psicológico de los sujetos, el cual determina las bases y los límites de su libertad de decisión y acción. Sobre esto, Muchnik (2006) plantea que la vejez como portadora de prejuicios e imágenes decadentes, responde a una construcción social o representaciones sociales, los cuales son construidos colectivamente a partir de creencias, valores e ideologías.

Uno de los propósitos de estas representaciones es familiarizar a las personas con lo nuevo o lo extraño, incorporándolos a los esquemas que ya han adoptado. Este conocimiento es entendido como el sentido común, estando estrechamente ligado a las prácticas sociales, orientando y construyendo la comunicación social, y las conductas del sujeto en pos del dominio de su ambiente. Por ende, el estudio de las representaciones sociales busca entender los procesos y las formas en que se construye el pensamiento social (Moscovici, 1981). De esta manera, para la presente tesis se toma como base la idea de que las personas son construidas por la realidad social y a su vez la construyen, intentando comprender el pensamiento o el sentido común en el que se basan las mujeres madres para posicionarse o manifestarse en su rol.

De acuerdo con Moscovici (1984), es esencial tener en cuenta el contexto en el que se forman y reproducen las representaciones sociales, ya que estas dependen de la posición que tengan los sujetos en la sociedad. Partiendo de esa perspectiva, en la presente investigación se dará cuenta del contexto socio- histórico en el que surgen, cambian y se desarrollan la maternidad y los maternajes como representaciones sociales; así como también se pondrá en cuestión el sistema de valores que vincula a la maternidad a otras referencias sociales (tales como la unión en matrimonio y la vida doméstica).

### **Análisis de las entrevistas realizadas:**

Es preciso aclarar que previo a la realización de las entrevistas, se acordó con cada entrevistada el anonimato en sus respuestas, de manera que se salvaguarden sus identidades.



La información brindada por ellas es confidencial y de uso exclusivo para la presente investigación, por lo que cada entrevistada se identifica con un número y cada nombre propio manifestado en las entrevistas se identifica con la letra inicial.

La exposición del análisis se divide en tres apartados. El primero refiere a la experiencia que las entrevistadas tuvieron en el rol de madres, recuperando sus sentimientos y sus acciones como puntapié para el resto del análisis. El segundo da cuenta de los cambios que las entrevistadas han percibido en los maternajes del último medio siglo, realizando una comparación entre las distintas generaciones de madres y sus formas de actuar. Y, por último, el tercer apartado busca dar un cierre a la problematización de las nociones expresadas en los apartados anteriores sobre la maternidad y los maternajes como constructos sociales.

### **La experiencia en el rol de madres.**

Para comenzar se cree pertinente hacer énfasis en lo que las entrevistadas respondieron a la pregunta sobre qué implicó para ellas la maternidad. La gran mayoría coincidió en que el embarazo -sobre todo el primero- y los maternajes implicaron un cambio rotundo en sus vidas, ya que fue necesario poner casi toda su dedicación y tiempo a el/la nuevo/a integrante de la familia.

En palabras de las protagonistas:

Cambió todo. Déjame decir que cuando lo tenés y lo ves cambia todo para siempre. Empecemos por partes, tenés mucho más trabajo, dormís mucho menos, estás siempre mirando qué es lo que está pasando, y pensando y demás. Porque claro, el tiempo que tenías libre del trabajo y todo, eso desaparece (...) Cambia la relación entre la madre y el padre, hasta ese momento. Yo me casé con 22 años, los dos teníamos eso, y lo único que veíamos era todo para nosotros. Y en ese momento cambia y tú empiezas a ver que lo importante es el bebé, el nene, los hijos (...) es un trabajo enorme. (Entrevistada 2, 71 años)

Fueron una satisfacción, yo me casé porque quería ser madre precisamente y los tuve y fui muy feliz con ellos. Les dediqué el tiempo necesario que es lo que necesitan los niños.” (Entrevistada 9, 66 años)

Es una revolución porque te insume las 24 horas del día al principio cuando es bebito y bueno después ocuparte a todo lo inherente a un chico. La escuela, los dientes, bueno y todas las

cosas de la casa, que hacen eclosión cuando entra un chico, la ropa que tenés que lavar, en fin, todos los trabajos que te dan. (Entrevistada 4, 72 años)

En estos discursos, al hablar sobre sus experiencias como madres, inmediatamente comenzaron a aparecer elementos relacionados a la domesticidad, los cuidados y las tareas de la casa. En este sentido, las autoras Aguirre y Scavino (2018) indican que las tareas de cuidado que son realizadas en el interior del hogar suelen recaer en las mujeres, quienes tienen naturalizada su participación y dedicación de tiempo a esa tarea, como si se tratara de una responsabilidad innata. Estas responsabilidades aparecen en la vida de las mujeres desde muy jóvenes: “Muy joven me responsabilicé a mi casa, a ayudar a mi mamá porque mi papá falleció y éramos 6 hermanos. Entonces ya me tomé un poco de responsabilidad de cuidar a mis hermanos, ayudarle a mi madre” (Entrevistada 1, 74 años).

En un mismo sentido otra entrevistada plantea

No me cambió en mi vida para nada porque yo estaba trabajando aquí con mis padres, cuidándolos, que ya eran mayores. Entonces, cuando recién me casé me fui para la casa de mi esposo, pero después para no dejarlos solos volví con ellos y seguí viviendo acá. Entonces seguí ayudándolos en lo que pude dentro de todo, y no cambió mucho. Claro, cuando quedé embarazada tuve que cesar los trabajos, obvio, pero además no me cambió. (Entrevistada 9, 66 años)

En este sentido se identifican las desigualdades de género que implica que las mujeres sean las que más aportan en el trabajo no pago, el cual no es valorado ni reconocido socialmente (Aguirre y Scavino, 2018).

Siempre fue mi responsabilidad, o mi trabajo, o mi dedicación, vestirlos, llevarlos al médico, llevarlos al colegio, acompañarlos con los deberes, todo lo que implica darles de comer, prepararles la comida.” (Entrevistada 5, 65 años)

Sobre este aspecto abundaron los comentarios, incluso además de encargarse de las tareas del hogar, algunas manifestaron ayudar en el trabajo de sus respectivas parejas, quienes eran los que recibían remuneración:

Yo lo de la casa me encargaba sola ,pero si le ayudaba a mi marido porque el trabajo de él era mucho y me gustó siempre ayudarle a trabajar en el campo, en las huertas” (Entrevistada 1, 74 años)

Tal como lo plantea Federici (2013), cuando se refiere a trabajo doméstico no se habla de un empleo como los demás, sino que se trata de una manipulación sutil que realiza el capitalismo y sobre el que se perpetúan las desigualdades, ya que no cuenta con un salario que reconozca a esas mujeres como trabajadoras, por lo que las reglas no pueden ser negociables, anulando la posibilidad de luchar contra los términos y la cantidad del trabajo realizado. Para esta autora, el hecho de no tener un salario significa que no se es parte de un contrato social con el propósito de que la mujer realice esas tareas no porque sea su instinto natural o porque sea de su agrado, sino porque es la manera en la que se establece que deben vivir.

De todos modos, el trabajo doméstico, al igual que la maternidad, ha sido impuesto a las mujeres como si se tratara de una característica natural o una necesidad femenina.

Una de las consecuencias de estas vinculaciones es que el rol de madre y ama de casa repliega la ubicación de la mujer solo al ámbito doméstico y privado (encargándose esencialmente del cuidado humano familiar y del mantenimiento del hogar), de manera que se reproducen los sistemas que legitiman las relaciones de poder entre las mujeres y los hombres a través de la socialización. Esta socialización de las mujeres resulta ser la principal causante de la naturalización de la vida cotidiana entre los que destaca la maternidad. (Castellanos y Soriano, 2010).

Orsi (2015) plantea que, según los opresivos mandatos y estereotipos mencionados, las mujeres además de abstenerse de la vida social y política para dedicarse a la vida privada y a los cuidados, deberán hacerlo naturalmente y con agrado.

Como consecuencia de esos mandatos y repliegues de la mujer al ámbito doméstico, puede decirse que la maternidad significó para muchas de las entrevistadas, la frustración de determinados proyectos de vida:

Antes de ser madre estudiaba, luego no pude, después de vieja sí. Por motivos de tiempo (...) Tuve menos tiempo para mí, para hacer mis cosas. Pero bueno, no me arrepiento de eso en nada (Entrevistada 6, 65 años)

Siempre digo yo, a mi como ama de casa, me quedé con lástima, que me encanta por ejemplo hacer tejido, coser (...) En esta parte yo te diría que me hubiera gustado haber sido madre más... ahora me doy cuenta que me hubiera gustado haber sido madre más madura, en el sentido de que bueno, realmente uno se privó de estudiar, la diversión, salir. Pero realmente desde que me casé, me casé pensando en el compromiso que tiene que tener la madre si tenía

hijos. Tenía ese compromiso ya, de ser madre si los tenía y tener el hogar, y trabajar mucho por los hijos y por la casa, me tocó todo muy joven. (Entrevistada 1, 74 años)

Yo por ejemplo salía, iba por ejemplo en estas épocas yo salía al carnaval, yo de repente una vez por semana iba a la peluquería que después ya no lo hacía, y cosas así.” (Entrevistada 3, 68 años)

Trabajaba en un banco, y bueno con dos hijos tuve que renunciar a mi trabajo (...) Tienes que dejar todo por lo menos hasta que tienen una edad. (Entrevistada 4, 72 años)

De acuerdo con Orsi (2015), la renuncia de estas mujeres a determinadas esferas de su vida en pos de la maternidad y el maternaje, deviene de los conceptos de estos dos, quienes representan a esa mujer sacrificada que renuncia a lo que sea por sus hijos/as y lo hace por elección propia. Esa madre sacrificada ideal conlleva también que haga lo necesario por la buena crianza y desarrollo de sus hijos/as, acompañándolos/as y apoyándolos/as de forma incondicional, el mayor tiempo posible y a lo largo de toda su vida.

Yo este, o sea, también fui de las que tuve ¿cómo te puedo decir?, estuve siempre con ellos también sí. Siempre yo iba para cualquier lado, a donde yo iba, iba con ellos (...) Yo también me limité a estar en la casa. (Entrevistada 3, 68 años)

Con respecto al cuidado, cabe destacar que en Uruguay las desigualdades sociales están estrechamente vinculadas al acceso desigual del cuidado familiar y social, esto se debe a que las personas que tienen más recursos -aunque tienen menos miembros del hogar para cuidar- son quienes acceden a un mayor y mejor cuidado mercantil. Por el contrario, quienes tienen menos recursos y más miembros del hogar poseen, menos acceso a estos cuidados tienen (Batthyány, 2008). Por ende, estos últimos tienen más cargas de cuidado y de trabajo doméstico familiar, ampliando la desventaja que se perpetúa con los pocos servicios públicos existentes.

Nombrar a estas redes de apoyo resulta un factor importante a la hora de analizar las opiniones de las entrevistadas, ya que las experiencias son muy distintas entre quienes contaron con apoyo mercantil y quienes no tuvieron esa oportunidad. Para esto es necesario aclarar que si bien no se profundizó en dicho tema, se pudieron identificar diferencias de clase social y de acumulación de capital social y cultural entre las entrevistadas, pudiendo distinguir algunas experiencias de otras.

Por un lado se pudieron identificar experiencias en las que las entrevistadas contaban con ciertos tipos de capital que les permitieron seguir desarrollando su vida con mayor normalidad en comparación con la época previa a materner.:

Yo en ese momento ya estaba trabajando mucho, tuve la suerte de poder pagar una empleada y tener una madre que me ayudó mucho. Y mira que E (el padre de sus hijos) también estuvo igual, no le importaba ponerle los pañales, darle la comida, cuando yo estaba de noche de guardia se quedaba él, o sea que él colaboró mucho. Todo eso: la empleada, mi madre y él, fue bueno. Hay gente que no tiene todo eso, pero yo lo tuve. (Entrevistada 2, 71 años)

Seguía haciendo lo mismo, yo estudié en la Facultad de Ciencias Económicas, me recibí de economista, me fui al viaje de Ciencias Económicas de siete meses. Ahí después del viaje me ennovié, dos años después nos casamos y empezamos ya con los chiquilines (...) No dejé de trabajar, de hecho, empezamos a viajar con los mismos amigos que hicimos en el viaje y salíamos todos, hijos incluidos (...) integré a mis hijos a mi vida y siguió todo sucediendo (Entrevistada 5, 65 años)

De este modo, es inevitable analizar al cuidado de los hijos desde una perspectiva política y de lucha de clases, ya que el capital ha invisibilizado de manera sistemática el trabajo de las mujeres en el ámbito privado.

Las diferencias en las vidas de aquellas mujeres que no pudieron acceder al cuidado mercantil son notorias en varios de los discursos, como en el siguiente:

Ya te digo, de mis hijos no reniego de ellos, al contrario. Pero he tenido muchos disgustos. Venía a darles la comida, me iba de vuelta, porque no tenía con quien dejarlos. Los llevaba a la escuela, llegaba a la hora de levantarlos de la escuela a darles la merienda. Trabajaba siempre en casas de familia, viste que era más llevadero porque tenían más comprensión. Si trabajaba en un trabajo efectivo viste que no podía, ganaba más pero no podía. (Entrevistada 7, 66 años)

La importancia de este factor resulta aún más alarmante puesto que como recae el peso del cuidado en la mujer de las familias más vulnerables, esa brecha se sostiene hasta su vejez. “Las desigualdades de género en el trabajo no pago se articulan y potencian con las desigualdades socioeconómicas en la vejez. Las personas mayores que aportan mayor cantidad de trabajo no remunerado son las que se encuentran en los terciles más bajos de ingresos” (Aguirre y Scavino, 2018: 125).

### **Cambios percibidos en la noción de maternidad/ maternajes.**

Para dar inicio a este apartado, se tomará el concepto de generación brindado por Muchinik (2006), entendido como una herramienta que mide el tiempo histórico y permite comprender el movimiento, los encuentros y desencuentros como un fenómeno encadenado en el que las generaciones se suceden o reemplazan. En este proceso de encuentros y desencuentros, también se dan choques generacionales causados por períodos de grandes cambios en los procesos sociales, políticos, culturales, etc. Ante estas rupturas y cambios coyunturales, las personas de determinada generación construyen o adquieren una nueva concepción del mundo a partir de la realidad previa experimentada.

En este proceso continuo, las generaciones van reconstruyendo y revisando las referencias o imágenes que se tienen sobre el mundo, y teniendo en cuenta las experiencias propias y las características culturales de la época, van adquiriendo nuevos sentidos particulares (Muchinik, 2006)

Las nociones aportadas por Muchinik, permitirán la comprensión de la perspectiva de las mujeres viejas con respecto a generaciones distintas a las suyas, puesto que proyectan las opiniones en base a las experiencias vividas y a las coyunturas previas, modificándolas con el curso del tiempo.

Cuando se indagó sobre los recuerdos que tenían las entrevistadas sobre sus respectivas madres, se repitieron mucho las ideas de una generación de mujeres dedicadas cien por ciento al cuidado del hogar y de sus hijos, madres luchadoras que se encargaban de todo y hacían lo necesario para salir adelante aún con pocos recursos. Aquí un ejemplo que -en algún punto- guarda un parecido con casi la totalidad de las respuestas del resto de las entrevistadas:

Mi madre era, digamos, ama de casa. Nos crió a nosotros, a los tres, ella era lavandera y se ocupaba de la casa (...) siempre estábamos con ella. Con ella tomábamos mate, con ella íbamos al arroyo a lavar la ropa, todo, todo se centraba en ella. Ella era la que criaba a las gallinas, la que hacía la quinta, y nosotros con ella siempre (...) Incluso una época en que mi padre se fue de la casa también ella fue la que luchó... nunca nos dejó, siempre estuvo alrededor (...) capaz que de repente las madres estaban sí, sabían coser, bordar, cocinar, atender la casa, era para lo que estaban seleccionadas las madres de esa época. (...) ellas

estaban para atender los hijos, el marido, la casa, todo. Encasilladas ahí (Entrevistada 3, 68 años)

A continuación, se les preguntó a las entrevistadas sobre su propia generación de madres y las diferencias que encontraban con respecto a generaciones anteriores, instancia en la que la mayoría coincidieron en que no hubo grandes cambios entre una generación y la otra, y que, si los hubo, fueron muy pocos, “Es que una aprendía de su madre” (Entrevistada 1, 74 años).

La noción de la maternidad y los maternajes tales como se conocen, son construidos desde las infancias, y significa un modelo impuesto, no un instinto o amor natural que le brinda a las madres ciertas características comunes (Orsi, 2015). Como toda representación social, las formas de maternidad y los maternajes son aprendidas y las características e identidades personales son construidas también socialmente. Sobre esto, puede decirse que la identidad de la mujer que tiene las posibilidades biológicas de procrear, suele ser construida en torno a la idea de que con la maternidad logrará ser una mujer plena. Tal como se explicó anteriormente, estas nociones son enseñadas/aprendidas de generación en generación:

Ya nuestra madre nos preparaba y nos decía “*Bueno mijas, tienen que aprender las tareas de la casa*”, porque el destino que teníamos era eso, ser ama de casa. Así que no me quedé con lástima de no haber podido estudiar porque ya sabía que no lo iba a poder hacer. (Entrevistada 1, 74 años)

En este tipo de expresiones se puede visualizar la poca naturalidad que existe en la figura de ama de casa, tal como lo plantea Federici (2013). Puesto que se requieren años de socialización y enseñanzas directas y diarias de parte de una madre que realiza todos los quehaceres domésticos, para que la mujer de la siguiente generación sea convencida de que tener un marido e hijos es el mejor proyecto de vida posible. De esta manera las mujeres deben tomar la domesticidad con gusto, y posponer y/o anular cualquier idea o proyecto de vida alterno.

Sin embargo, son diversos los factores que pueden diferenciar sustancialmente las experiencias y los proyectos de vida de las mujeres. Como por ejemplo su acumulación de capital simbólico, cultural y económico, el territorio en el que es socializada y las oportunidades coyunturales que pueda aprovechar. Estas diferencias pueden notarse en los discursos de la entrevistada 1 y la entrevistada 5, puesto que la primera tuvo a su primer hijo a los 18 años, de un total de siete, viviendo en una zona rural y pobre, donde no se le permitió

nunca plantearse o proyectar un futuro fuera del hogar, el matrimonio y el maternaje. Mientras que la segunda tuvo a su primer hijo (de un total de cuatro) a los 29 años, luego de recibirse de economista y proyectando su futuro sin tener que dejar de trabajar, accediendo a servicios mercantiles para las tareas de cuidado y del hogar.

Aunque existen estas situaciones tan distintas, es posible afirmar que la imposición de la domesticidad y la limitación para proyectar maneras de vivir alternas aplica a la totalidad de las entrevistadas en alguna medida, puesto que todas debieron reducir ampliamente el tiempo y los recursos que solían utilizar en su trabajo u ocio, para dedicarlos a sus hijos/as.

Con respecto a las nuevas generaciones de madres, puede decirse que el tiempo que le dedican las mujeres a la maternidad se ha visto reducido, puesto que la vida cotidiana ha cambiado, los/as niños/as suelen pasar más tiempo en los centros educativos, y la expansión del mercado del consumo han hecho que las actividades domésticas requieran menos esfuerzo. Por ende, el proyecto de vida de las mujeres dista mucho del presentado en los párrafos anteriores, y ya no se identifica con el rol de socializadoras y reproductoras (Fuller, 2019)

Antes si quedabas embarazada ya no estudiabas más, te tenías que dedicar a tu hijo. (...) y ya chiquilinas jovencitas (...) se embarazaban y ya quedaban como marcadas. Este, y ahora no, vas al liceo, al nocturno igual y no hay problema. Pero antes sí, antes te hacían problema. (Entrevistada 3, 68 años)

Son mucho más independientes, mucho más. Y respetan más su vida, o no sé si respetan, porque querría decir que yo no la respeté. Pero tienen su espacio, guardan su espacio para sí mismas (Entrevistada 5, 65 años)

En tiempos actuales, las mujeres proyectan sus intereses más allá de la esfera privada, dando prioridad al mundo laboral, la participación política, la pareja y los proyectos personales; ideas que cobran más relevancia entre la población femenina y le hacen competencia a la maternidad (Fuller, 2019). Esto no hace más que confirmar la inexistencia de esa identidad femenina común y natural en todas las mujeres sobre la crianza de sus hijos.

Como a lo largo de toda la historia, el significado de la maternidad y los maternajes han ido transformándose, siendo los cambios en la familia y el trabajo, los avances tecnológicos en la medicina y los movimientos feministas, los factores que han influido más en los últimos años. (Palomar, 2005)



Después que enviudé y formé pareja de vuelta, me daba las posibilidades de trabajar en Punta del Este, pero yo siempre decía, no puedo dejar a mis hijas todo el día solas en casa(...) Cosa que hoy no, las chiquilinas y la muchachada de hoy, ahora contratan a alguien y se van a trabajar ellas, y se van de mañana o los dejan en una guardería. Viste, que yo nunca los dejé en ningún lado. Es una de las ‘grandes diferencias que hay ahora.’ (Entrevistada 3, 68 años)

Al momento de ponerse en cuestión el trabajo remunerado y el no remunerado que llevan a cabo las mujeres de las “nuevas generaciones”, aparecieron entre las opiniones de las entrevistadas los siguientes comentarios:

Tienen que diversificarse y tratar de hacer todo, y trabajar. Bueno, no es fácil.” (Entrevistada 4, 72 años)

Los tiempos han cambiado para las madres, tienen que ser dobles porque a muchas les toca ser madre en el hogar y tener que trabajar fuera de la casa también. Porque lo veo desde las mamás solteras especialmente que tienen que responsabilizarse con su bebé, con su hijo y tener que trabajar para mantenerlos. (Entrevistada 1, 74 años)

Las entrevistadas en su gran mayoría, perciben que las mujeres jóvenes se deben desplegar en tantos ámbitos que les resulta difícil mantenerlos a todos funcionando con facilidad. A propósito de esto, Orsi (2015) indica que las mujeres articulan actualmente los roles del ámbito privado y doméstico, con los del ámbito público de trabajo remunerado, lo que implica una doble jornada de trabajo, con lógicas distintas y desgastes significativos.

Si bien las mujeres actuales tienen una apertura hacia el ámbito público, es cierto que no se han logrado desprender totalmente de las responsabilidades domésticas y de cuidado, por ende, la desigualdad se perpetúa en forma de un exceso de actividades que recaen sobre las mujeres.

Si se trata de cuestionar esa falta de apoyo para realizar las tareas domésticas y de cuidado, resulta inevitable hacer una breve referencia a los cambios que las entrevistadas percibieron en el rol de los padres. Orsi (2015) plantea que histórica y socialmente se ha ubicado a la mujer en función de un tipo de maternidad diferente al rol de los varones y la paternidad. Este lugar distinto e inferior también aparece en las entrevistas de muy variadas maneras, tanto en el abandono de los progenitores al hogar, las mujeres y sus hijos, como de estas maneras:

Al padre ningún tiempo le quitó, me encargué de todo y con ayuda de mis viejos (Entrevistada 6, 65 años)

La actuación del padre no era que era malo, sino que era la costumbre. Él volvía del trabajo y no tenía que bañarlos, darles la comida, sí los miraba un rato, pero no. Bueno, por ahí mi marido era especial pero no, no. No era costumbre que el hombre acompañe a la mujer a los médicos, a ver si el chico... acompañar al pediatra y eso (Entrevistada 4, 72 años).

Nos casamos jóvenes y fue como un padre para mí y para ayudarme a criar los hijos (...) Pero él sí no es como los papás de ahora que muchos cocinan y muchos lavan los platos (risas), en eso me quedo con los de ahora (Entrevistada 1, 74 años)

Según Palomar (2005), actualmente han comenzado a cobrar importancia las cuestiones sobre la transformación de las costumbres y la crisis que sufre el patriarcado sobre el rol que cumplen varones y mujeres en la reproducción y socialización. Acompañando esta evolución ha surgido el término de parentalidad, el cual se refiere a ambos padres sin distinción de sexo o género, y tiende a desplazar la atención que tenían la maternidad y los maternajes, permitiendo realizar reinterpretaciones de los roles y asumiendo que cada vez son más los padres y madres con posiciones equivalentes en cuanto a las prácticas desarrolladas.

Sobre estos nuevos roles, la entrevistada 5 (65 años) expresó: “En mi época era una sociedad mucho más machista ¿no? Era muy difícil que vieras a un padre cambiando a un bebé, digo, nunca vi ninguno. Hoy es común.”

El término definido anteriormente como parentalidad justamente viene a visualizar esta nueva realidad que asoma, en la que los padres y las madres se involucran en una responsabilidad nueva y común “sin que estén claros todavía los efectos de esta realidad producida por las mutaciones de las prácticas cotidianas de crianza de los hijos en constelaciones afectivas diversas y en nuevos contextos” (Palomar, 2005: 52- 53)

### **Otras consideraciones sobre la Maternidad y los Maternajes.**

Como ya fue planteado, la maternidad y los maternajes son representaciones sociales construidas dentro de procesos de comunicación comunitaria. Estas nociones son entendidas como el pensamiento del sentido común en el que las personas -en este caso las madres- basan sus prácticas y encuentran la base de su identidad. Por ende, la información que se transmite y circula en la sociedad sobre el rol de las madres permite la comprensión del contexto en el que los grupos conviven.

Sobre esto, Orsi (2015) plantea que los tiempos biológicos limitados para la reproducción y el rol materno como requisito para lograr ser una mujer plena, son parte de una serie de normas que se reproducen socialmente como una guía de comportamientos, actitudes, maneras de pensar, etc., a los que las mujeres se deben adecuar. Un ejemplo de esto puede ser la siguiente frase:

Nosotros nos casamos con 22 años, porque era lo que se era. La realidad es que la gente se casaba tan joven, porque no podías estar de pareja ni de nada, eso era un tabú, entonces lo hacías así. Ahora es otra historia eso, la historia es: haces pareja y me parece bárbaro eh, me parece que es lo que tiene que ser. Este, quieren terminar sus estudios o que los dos estén y puedan tener una casa o alquilar... y los tienen mucho más tarde, y eso me parece que es bárbaro. Ahora, que lo tengan a los 35 ya no es lo mismo, no me parece. (Entrevistada 2, 71 años)

Palomar (2005) indica que esta consideración de que la naturaleza femenina se establece solo en lo biológico (como la edad óptima para la reproducción), fortalece la noción errónea de que la maternidad y los maternajes están separados del contexto cultural e histórico. Sin embargo, es sabido que sus significados no son únicos ni inamovibles. En el final de la frase citada anteriormente puede confirmarse que cualquier fenómeno que contradiga las normas establecidas, como la edad para reproducirse, suele ser calificado como “anormal” o “desviado”.

Los mandatos sociales se describen como los comportamientos establecidos y esperados en la sociedad, los cuales definen qué cosas son adecuadas en la esfera simbólica, política y normativa. Además, estos mandatos son producto de una sociedad patriarcal y machista en la que radican los roles de género (Orsi, 2015). Sobre ello, la entrevistada 1, de 74 años explica:

Incluso en el libro de mi casamiento por civil viene todo cómo se cría un bebé y cómo hay que cuidarlo. Y bueno, también el aseo y no dejarlo besar con personas extrañas. En el libro de casamiento de antes, ahora pocos se casan y no existen esos consejos.

De esta manera puede decirse que los maternajes no son un hecho natural, sino una construcción social y cultural que está determinada por diversos factores y que se define y organiza por normas preestablecidas según las necesidades comunitarias y el contexto histórico (Palomar, 2005). Este fenómeno se compone de prácticas y discursos poderosos que inciden directamente en los roles de género y por ende, en los roles de las madres.

En las nociones producidas por esos procesos, existen dos esencias que sostienen el imaginario de la madre: el instinto materno y el amor maternal (Palomar, 2005).

A propósito de ellos, la entrevistada 9, de 66 años afirmó “Creo que toda madre en el fondo a los hijos los quiere haga lo que haga, digo, toda madre quiere a los hijos”. Pero ¿existe el amor maternal?, ¿las mujeres tienen una sensibilidad distinta a la de los varones? Fuller (2019) indica que si la maternidad puede variar según la cultura y el tiempo histórico, no es posible que ese instinto maternal seguro, fijo, universal y eficiente exista de manera natural.

A pesar de ello, fueron muchas las respuestas parecidas a la de la entrevistada anteriormente mencionada, por ejemplo: “De repente es que sos más cuidadosa o sos más amable, o lo entendés más, sos más tierna. De repente los padres los quieren mucho pero no son tan sensibles” (Entrevistada 2, 71 años).

En la sociedad, se promueven y reproducen los estereotipos, y el modelo de mujer/madre y el de “buena madre”, siendo un modelo sexista que alimenta el patriarcado y los roles de género (Orsi, 2015). Las características de la madre tierna y emocional establecidas en estos modelos pueden vincularse también con las características de modelos tradicionales sobre el género femenino, que refieren a una mujer sumisa y sensible.

En las entrevistas se pudieron identificar varias experiencias similares: “Si hacían algún arte les decía: *Bueno, cuando venga tu padre van a arreglar las cosas con él*. Lo ponía a él como con más respeto en la casa” (Entrevistada 1, 74 años). Este ejemplo ilustra a esa madre tierna que no hace más que advertir a sus hijos y al hombre jefe de hogar como el dominante y menos sensible.

En palabras de otra entrevistada, “De eso se ocupaban las mamás, a hacer la comida, lo inherente a la casa. Claro que por ahí las decisiones para ver a qué escuela va a ir o ese tipo de decisiones claro que se compartían (Entrevistada 4, 72 años). Expresión que también ilustra las características del modelo sexista, donde el padre no participa tanto como la mujer en los cuidados y la crianza de los hijos, pero es partícipe infaltable de las decisiones importantes sobre sus vidas, como característica de dominación y control correspondiente al hombre del modelo machista.

### **Reflexiones finales:**

De acuerdo a lo que se ha expresado a lo largo de todo el trabajo, puede decirse que la figura de la madre ha sufrido grandes transformaciones en el último medio siglo. Estos cambios se han desarrollado en diversos ámbitos y han influido en aspectos tan complejos como en el comportamiento de las madres, sus formas de pensar, y relacionarse con sus hijos/as y el resto de la sociedad, entre otros. Por ende, el rol que las madres ocupan en las sociedades se ha visto modificado.

En los discursos de las entrevistadas, se puede identificar como una de las modificaciones principales el hecho de que ya no se puede pensar a la mujer solo relacionada al hogar, al matrimonio y a la familia, puesto que se ha posicionado en ámbitos que le hacen competencia al rol de madre y esposa. El laboral fue sin dudas el más tenido en cuenta en las opiniones de las entrevistadas, sosteniendo que la integración cada vez más intensa y frecuente de la mujer al mercado laboral contribuyó a la obtención de una mayor libertad de decisión e independencia económica, la cual fue relacionada con la emancipación de la madre joven contemporánea con respecto al padre de sus hijos/as. Sin embargo, los cambios sociales favorables a las mujeres no resultan del todo positivos, puesto que -aunque de forma solapada- también las condicionan y les supone perjuicios.

El despliegue de la mujer en la esfera pública ha sido sin dudas un avance en el camino hacia el fin de la subordinación de la mujer, a pesar de ello, el ámbito privado aún sigue siendo en su amplia mayoría, responsabilidad femenina. Esto conlleva una doble carga para las mujeres en la coyuntura actual, puesto que el reconocimiento político y público de la mujer no viene a suplantar, sino a sumarse a los deberes que debe cumplir en la domesticidad. Tal como plantea la mayoría de las entrevistadas, el reconocimiento de la mujer en el mercado de trabajo se enfrenta a una serie de limitaciones y a su vez recorta el tiempo y la capacidad de desarrollarse en los quehaceres del hogar y los maternajes, lugares que aún le exigen su presencia.

Esta doble carga provoca sentimientos encontrados en las entrevistadas, quienes demuestran satisfacción por el reconocimiento que las mujeres han conseguido, pero a su vez desapruaban la retirada de la mujer en los espacios domésticos y de cuidado. De las cinco entrevistadas que trabajaron fuera de su domicilio mientras sus hijos/as fueron niños/as, cuatro manifestaron que si bien se consideran buenas madres, creen que no le dedicaron el tiempo suficiente a sus hijos/as, cuestión que se recriminan hasta hoy en día. Este dato no podía pasar desapercibido, ya que demuestra esa doble responsabilidad que presiona a las

mujeres y que las obliga a demostrar sus capacidades y legitimar constantemente sus desempeños en los dos espacios.

En este punto del estudio, está claro que los maternajes son fenómenos socio- históricos y culturales que se determinan por el plano estructural, el contexto y las subjetividades. Asimismo, son representaciones y prácticas sociales que se encargan de la reproducción social. Debido a ello, resultó precisa la perspectiva desde los cursos de vida de las madres, permitiendo pensar cómo las esferas culturales, sociales y temporales han influido o determinado sus trayectorias de vida o experiencias particulares.

Las trayectorias de vida de estas mujeres pensadas en conjunto con los cambios microsociales y macroestructurales posibilitó una mayor comprensión de sus opiniones, así como también facilitó la aproximación a las distintas maneras de vivir y representar los grandes eventos vividos por ellas (como el nacimiento de sus hijos) y sus transiciones.

Por otro lado, las trayectorias individuales rescatadas en la presente investigación, dan cuenta de la maternidad y los maternajes como fenómenos que se transforman constantemente según el contexto social, por lo que no podían analizarse como atemporales, naturales o universales. Cada madre tiene una historia y características particulares, como sus valores, capacidades, recursos, necesidades y expectativas, sin embargo, la relación entre estas individualidades y el contexto es dialéctica. Cada madre está sujeta a las normas sociales y a los valores de su coyuntura socio-histórica, aspecto que se confirmó con los cambios percibidos entre las diferentes generaciones de madres.

La noción de generaciones que fue utilizada permitió organizar en el tiempo los cambios percibidos por las entrevistadas, así como reconocer la identidad generacional a la que se asocian las protagonistas. De esta manera se comprenden las distintas maneras de ver el mundo de cada biografía individual, y también aquellas características de la estructura y el momento social que las identifica a determinada generación.

La generación de las entrevistadas, en tanto personas viejas, está cargada de una serie de estereotipos que se relacionan a la decadencia, la pasividad y la dificultad para adaptarse a nociones y fenómenos nuevos. No obstante, estas creencias y sistemas de valores no son más que una construcción social y colectiva que se debe romper. El Trabajo Social como profesión y productor de conocimiento científico debe esforzarse en rescatar las miradas y

experiencias de las personas viejas con el objetivo de romper con los estereotipos anteriormente mencionados.

Se considera que promover el pensamiento crítico sobre esas preconociones naturalizadas es parte del quehacer de la profesión en el campo gerontológico, así como la creación de conocimientos que ubiquen a las personas viejas como productores y actores importantes en la problematización de la realidad social.

Cada uno de los objetivos planteados en este trabajo pretende contribuir a ese tipo de producción, abriendo paso a las voces de las personas viejas en campos donde no se las suele tomar en cuenta, como en la maternidad y los maternajes.

### Referencias bibliográficas:

- Aguirre, R. (1998). *Sociología y género*. Montevideo, Uruguay: Doble clic.
- Aguirre, R. & Scavino S. (2018). *Vejez de las mujeres*. Montevideo, Uruguay: Doble Clic.
- Alegre, M. (2020). *¿Madre solo hay una?*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología.
- Badinter, E. (1981) *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona, España: Paidós- Pomaire. 311 pp.
- Barrantes, K. & Cubero, M. (2014). La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad. Costa Rica: Escuela de Psicología.
- Batthyány, K. (2008). *Género, cuidados familiares y uso del tiempo*. Informe final de investigación. Montevideo: UNIFEM, INE.
- Batthyány, Genta & Perrotta (2012). *Uso de licencias parentales y roles de género en el cuidado*. Montevideo, Uruguay: Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC).
- Blanco, M. (2011). *El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Revista Latinoamericana de Población, vol. 5, núm. 8, pp. 5-31
- Botero- Gómez, P. (2008). *Representaciones y ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: Ed Espacio.
- Bourdieu, P. (1999). Comprender & El Interrogatorio. En Bourdieu, P. (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 527-543; 545-555). Fondo de Cultura Económica.
- Castellanos, E. & Soriano, I. (2010). *Sobre la mirada de género en la salud reproductiva y la construcción social de la maternidad*. España.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. 264 pp.
- De Beauvoir (2012). *La vejez*. Ed. DEBOLSILLO.
- De Laurentis, T. (1989). *La tecnología del género*. En *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London: Macmillan Press. 1-30 pp.



- De Miguel Álvarez, A. (2015). *La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal*. Investigaciones feministas, 6, 20-38.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños, Argentina.
- Fuller, N. (2019). *Identidad femenina y maternidad: Una relación incómoda*. Lima, Perú: Universidad Católica de Perú.
- Mides, SIVE. (2015). Las personas mayores en Uruguay: un desafío impostergable para la producción de conocimiento y las políticas públicas.
- Molina, M. E. (2006). *Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus Repercusiones en la Identidad de la Mujer*. Psykhe (Santiago), 15(2), 93-103.
- Molina, S. (2014). *El mito del instinto maternal y su relación con el control social de las mujeres*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología.
- Moscovici, S. (1981). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología social, II*. Volumen II. Barcelona: Paidós.
- Muchnik, E. (2006). *Envejecen en el siglo XXI: Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Navarro, M. (2019). *Entrevista a Mónica Navarro*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=BUx2LgR9Z0s> (4 de noviembre de 2021)  
Argentina: Entredichos, Facultad de Trabajo Social de la Universidad de La Plata.
- Orsi, L. (2015). *La maternidad de la sociedad patriarcal: una construcción social alienante*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Psicología.
- Odizzio, M. (2019). *Maternidades disidentes: Movimiento Feminista y construcción de maternidades*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Palomar, C. (2005). *Maternidad: Historia y cultura*. México: Universidad de Guadalajara, Revista de estudios de Género. La ventana, núm. 22, pp. 35-67.

- Ramírez, I. (2003). Dependencia versus Autonomía en la vejez. En: Nota sobre intervención y acción social. Espacio adulto mayor. Revista de Trabajo Social Perspectivas N° 12. Ed. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Chile.
- Salvarezza, L. (2011). *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Scott, J. W. (2015). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. El género: una categoría útil para el análisis histórico, 251-290.
- Scribano, A. O. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo Libros Editorial.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.